

VOLVER A LA FILOSOFIA EN LA EDUCACION

(The Come Back to Philosophy in Education)

Evaristo Méndez

Universidad del Zulia, Venezuela

RESUMEN:

El artículo expone las limitaciones que tienen la filosofía y la pedagogía de corte empirista y cuestiona sus principios. Frente a ellos, propone una epistemología racionalista que explica la constitución de las ciencias en términos de problemática. Expone la necesidad de volver a la filosofía como ciencia general que explica la totalidad social y de ver la pedagogía como momento de aquella, que explica la problemática integral e integrada de la educación.

ABSTRACT:

This article deals with the limitations of philosophy and pedagogy of empirical measure and questions its principles. In front of them proposes a rationalist epistemology that explains the constitution of science in terms of the problematic. It exposes the need to come back to philosophy as a general science that explains social wholeness and to see pedagogy as a moment of that, which explains the whole and integrated problem of education.

Los Diferentes Enfoques de la Pedagogía.

Dentro de los componentes o dimensiones que se encuentran en la realidad social está la educación. Desde la antigüedad hasta nuestros días, la intelectualidad a través de sus expresiones como la filosofía, ha intentado comprender la educación y el resto de las dimensiones sociales. Como actividad racional, la filosofía original buscaba los principios que precedían el orden real. Por la complejidad del mundo, la filosofía se vio obligada a especializarse o a orientarse hacia el estudio de una dimensión en particular y de esta razón nace la pedagogía o filosofía de la educación. En otras palabras en cada sistema filosófico (Por ejemplo el de Platón y Aristóteles) había una especial o particular forma de entender la educación.

Dado entonces la complejidad que resulta la educación, se han presentado múltiples maneras de definir la pedagogía:

Como: Filosofía

Ciencia general de la educación

Pedagogía psicológica

Pedagogía Social

Como filosofía tenemos la posición de Abbagnano y Visalberghi quienes señalan que "la pedagogía, en cuanto filosofía de la educación formula los fines de la educación (y) las metas que deben alcanzarse" (Abbagnano y Visalberghi: 1990 , 15).

Como ciencia en general de la educación hay una cantidad de autores como una orientación escolar como es el caso de Gotter, Víctor García Hoz, Lorenzo Luzuriaga. Este último señala que es posible que sea un arte, una técnica, una ciencia y hasta una filosofía. Señala Luzuriaga que "la pedagogía sería así como la integración de las

diversas interpretaciones de la educación, las cuales no constituirían más que partes o capítulos de la misma" (LUZURIAGA: 1977, 13). El autor citado incluye en la pedagogía la descripción o explicación del hecho educativo, expone en tal sentido los factores de la educación como el biológico, el psicológico y el sociológico, también incorpora la pedagogía normativa referida a la finalidad de la educación. Aumenta la cobertura de esta ciencia a la estructura de la educación (física, estética, intelectual, moral, social y cívica) inmediatamente expone todo lo referente a la pedagogía tecnológica (los métodos didácticos) y finalmente la organización de la educación. Todos estos temas se presentan sin conexión alguna. Hay un enciclopedismo explícito en Luzuriaga.

También existen una cantidad considerable de autores que abordan la pedagogía solo bajo la perspectiva sociológica o psicológica. También se habla de las ciencias de la educación donde se incluye a la pedagogía, la sociología, psicología, antropología. Pero lo común es solo la educación, como categoría indeterminada.

2. Filosofía Empirista y Pedagogía.

La Pedagogía ha experimentado un avance de tipo técnico a costa de descuidar sus fundamentos constitutivos como ciencia. Este descuido ha traído como consecuencia las dificultades típicas de la demarcación con respecto a la filosofía y las demás ciencias sociales.

Todo un mar de confusiones ha dejado el enfoque omniabarcante de la pedagogía y esto se debe a que se prefirió utilizar la filosofía empirista como la única opción para su fundamentación como ciencia.

El problema ha estado en la visión gnoseológica, es decir en la teoría del conocimiento que subyace al trabajo de la pedagogía oficial. Esta, entonces se ha constituido con el supuesto empirista según el cual la esencia del conocimiento está en el objeto de estudio y la única forma de conocer ese objeto es captarlo por medio del método científico de la observación, la constitución de la hipótesis, la experimentación para validar o falsear una hipótesis y luego elaborar una teoría de la realidad.

La constitución de la pedagogía se dio desde el punto de vista espacial, identificando la educación como un objeto o parte diferenciada de la realidad observada. Aquí es donde ha estado el problema. En esta forma de construir el conocimiento. Expliquemos. Para algunos autores el objeto de la ciencia es lo que está fuera del sujeto, lo que se puede observar y captar con los sentidos. Y si la educación es un hecho social entonces dicho hecho es el objeto de la pedagogía. Semejante argumento, de corte empirista es completamente cuestionable, en tanto que la educación no es un fenómeno exclusivo de la pedagogía. Puede y así ha sucedido, ser abordado por la psicología, la sociología, la antropología o la politología. Para eludir esta discusión crucial los empiristas la cancelaron reduciendo la constitución de las ciencias al mero uso del llamado método científico y descalificando el papel de la filosofía al juzgarla como ideológica, especulativa, abstracta y en el mejor de los casos la relegaron a un segundo plano al considerarla como filosofía de la educación que tiene el objetivo de explicar la lógica de la teoría educativa, (Véase el planteamiento de T.W. MOORE) o como una disciplina que analiza los lenguajes.

El postulado empirista de constitución de las ciencias es muy limitado. Es decir, no es un argumento fuerte decir que la realidad se fracciona en partes que luego son objeto de las diferentes ciencias. No lo es porque como explicaremos, la realidad es una unidad indivisible, así como sus dimensiones.

3. Efectos Institucionales de la Pedagogía de Corte Empirista

Las escuelas de educación superior al no delimitar con claridad las bases de la pedagogía diseñaron planes de estudio atendiendo solo a la visión enciclopedista según la cual el pensum tendría tantas materias como disciplinas existiesen respecto de la educación.

Bajo esta concepción se formó un profesional (o un maestro cuando las escuelas normales) con una visión fragmentaria de la realidad educativa. El empirista reconoce la complejidad de la realidad pero la fracciona para estudiarla, creyendo que la suma de las partes, dá la totalidad. Conocer, significaba manejar un cúmulo de información. Por eso proliferaron textos como los de Luzuriaga en las diversas escuelas de educación. Frente a esta situación la práctica educativa o docente presentó el mayor obstáculo para su realización efectiva. El maestro o el profesor con tanto conocimiento no pudo aplicar y articular una estrategia que permitiese la formación del alumno. Todo se ha reducido al diletantismo, al discurso, a la clase magistral, perdiéndose él y el alumno como actores principales del proceso. Ambos pasaron a ocupar o ejercer papeles secundarios e inactivos frente a sus propias necesidades y expectativas. En el mejor de los casos la llamada escuela activa se redujo a dinámicas de clase, se simplificó a la forma y no al contenido. Cada clase era distinta a las otras, aún estando el maestro presente. El profesor no pudo aplicar la sociología a la educación, ni la psicología a pesar que sabía la existencia del marxismo, el funcionalismo, el positivismo, el conductismo, o el psicoanálisis.

Las escuelas de educación pretendieron formar profesionales comprometidos con el desarrollo social, pero la praxis docente se redujo a empleados que sabían técnicas educativas o poseían una enciclopedia del saber, pero que no podían sintetizar a la hora de ejercer su acción como profesores o maestros. Esto arrojó un resultado: el bajo rendimiento de los estudiantes unido a la aparición del problema de comportamiento y adaptación en general tanto por parte del alumno como del profesor. Al limitar la pedagogía a la formación de los alumnos dejaba de lado otras dimensiones igualmente importantes.

La visión parcial de la praxis docente como praxis pedagógica de formación condujo finalmente a la crisis de todo el sistema educativo. El maestro, los directores, los supervisores, las escuelas y el sistema educativo en general no lograron la conservación ni la transformación social, sino la crisis y la posible disolución de la sociedad. Sostenemos que la actual crisis no es de funcionamiento o de utilización de métodos o de motivación de alumnos o profesores, la crisis es de fundamentación y sólo la filosofía puede explicar esto. Lo que está en crisis es el paradigma filosófico de la educación. La filosofía empirista no está en condiciones de generar respuestas a la crisis, es más bien la base de la actual crisis. Para salir al frente de esta situación tenemos que volver a la filosofía.

4. Filosofía Racionalista y las Ciencias de la Educación.

Para acercarnos a la filosofía debemos mantenernos por ahora en los dominios de la filosofía de la ciencia en tanto que estudiemos y analicemos los fundamentos de la ciencia. Frente al postulado empirista proponemos en un primer momento un postulado racionalista al estilo de Bachelard (científico y epistemólogo francés) en el sentido de analizar la constitución de la ciencia en términos de problemática (Bachelard, 1971; 153). En esta perspectiva, el sujeto, el investigador interroga la realidad y a partir de allí construye un mundo conceptual que de respuesta y posible solución a los problemas planteados. Estos problemas son históricos y son captados a nivel racional para comprenderlos en sus determinaciones y efectos. Se trata de elaborar un sistema teórico que explique la realidad problematizada.

El racionalismo no es un apriorismo, sino una construcción mental abierta a la fundamentación y a la argumentación, al tener como referencia la dinámica de la realidad. Bajo la orientación racionalista podemos considerar ahora sí - la pedagogía como ciencia que estudia la problemática de la formación del hombre. En este sentido estamos de acuerdo con Flores cuando señala que:

La pedagogía es una disciplina que estudia y propone estrategias para lograr la transición del niño del estado natural al estado humano, hasta su mayoría de edad como ser racional autoconsciente y libre (FLORES, 1994; XXXII).

Pero no solo es una ciencia descriptiva, sino también explicativa. Flores señala que:

Si reconocemos a la pedagogía como una disciplina del campo de las humanidades y las ciencias sociales, su preocupación no es solamente indagar por el significado y los motivos de las acciones educativas sino también por sus causas de lo que sucede con los alumnos que no atienden a los maestros, que no aprenden o no desean aprender, que no logran transformarse ni humanizarse a instancias del proceso de enseñanza. (FLORES, 1994; XXXIII).

Al identificar la problemática de la formación, los teóricos de la pedagogía pueden explicarla tomando en cuenta lo social, lo psíquico o ambos. Esto no quiere decir que la pedagogía le esté robando conocimiento a la sociología o a la psicología porque lo social no es atribución exclusiva de la sociología, ni lo psíquico es de la psicología. No hay terrenos o campos exclusivos de las ciencias particulares como se ha creído sino perspectivas de análisis sobre la realidad. Así la sociología se constituyó como disciplina científica al delimitar la problemática del orden y progreso social a nivel institucional o a nivel de todas las estructuras sociales. Lo que le preocupaba era explicar el orden institucional.

La filosofía racionalista permite un mejor acercamiento a las ciencias tal como lo hemos demostrado, sin embargo la delimitación por problemáticas específicas trae también una limitación por lo que la consideramos como una propuesta en transición. Una aproximación en el plano teórico. Pero no resuelve el problema básico de la integración del conocimiento a la hora de explicar y efectuar la praxis docente.

Esta propuesta en transición nos permite ver qué problemáticas se acercan y cuales se alejan del problema central de la educación; permite asimismo trabajar de manera multidisciplinaria. Llegando a este punto hay que ir a un nivel más profundo identificando los supuestos comunes a estas problemáticas. Es decir, los principios ontológicos, gnoseológicos y axiológicos que se utilizan para armar estas ciencias y esto nos lleva a la FILOSOFÍA, nuevamente.

5. La Filosofía Original y la Complejidad Social

La crisis de la educación no se puede abordar de manera unidisciplinaria. Las ciencias particulares aún llevando a extremos sus teorías no lograrían nunca comprender la realidad, porque ésta es compleja y multidireccional. Se entiende la realidad como totalidad orgánica donde el todo es más que la suma de las partes y donde las partes son en si una complejidad al mismo tiempo. La realidad es una e indivisible. No se puede abordar por separado. La separación trae desviaciones y crisis. Así por ejemplo al orientarse la pedagogía a la problemática de la formación, ésta se desvió hacia la didáctica. El problema se redujo al estudio de la enseñanza (escuela tradicional) o al estudio del aprendizaje (escuela nueva) La pedagogía al dedicarse a cuestiones de estrategia o de recursos restringió la educación a la instrucción y a la planificación docente. Se era buen docente si se elabora un programa con los objetivos, contenidos, estrategias de enseñanza-aprendizaje, estrategias de evaluación. Se era buen profesor si se pasaban los objetivos y si se cumplía la programación escolar, pero, esta visión parcial de la educación como problema de formación ha degenerado en una crisis, precisamente por la visión parcial que se tiene, impidiendo la comprensión de la realidad educativa. La especialización del conocimiento científico se ha convertido en un obstáculo para la comprensión y el desarrollo de la propia realidad.

Por eso proponemos volver a la filosofía como disciplina de las totalidades; como una disciplina racional de tipo holística que puede abordar la problemática integral e integrada de la realidad para comprenderla, explicarla y solucionarla. La educación no se puede comprender si no se toman en cuenta la totalidad social e histórica.

Volver a la filosofía es volver a considerarla en su acepción original, como amor a la verdad, como amor a la sabiduría. Pero el amor no debe confundirse con su uso popular y sentimental, sino como búsqueda permanente del conocimiento, de la verdad. Analizando y esclareciendo propuestas, principios. Aceptando y rechazando unos y otros hasta lograr la constitución de una teoría más consistente y más cercana a la realidad.

Cuando hablamos de principios, de causas nos estamos refiriendo a la necesidad de ver la filosofía en su dimensión paradigmática. Hay que estudiar la totalidad social como un sistema cuyo núcleo está constituido por principios que articulan las estructuras sociales, la cultura y toda la vida del hombre en un momento histórico determinado. Por ejemplo, la realidad social actual está determinada por el paradigma de la modernidad que arranca con el renacimiento y se consolida en el siglo XVIII con los iluministas franceses. En este paradigma aparecen los principios de racionalidad instrumental, la ciencia, la tecnología, el pragmatismo, el hedonismo, etc. (Véase MENDEZ, 1995 Cap.1).

Este núcleo explica cómo se ha desarrollado la educación, y explica también por qué predominó el empirismo como filosofía oficial.

La filosofía hay que entenderla, no como especulación, sino como ciencia general, basada en una racionalidad lógica e histórica, comunicacional y política. Lógica en tanto que implica una sistematización conceptual de la realidad; histórica por la captación del movimiento de lo real; comunicacional, por el respeto a la diversidad de perspectivas, y política por la búsqueda de una sintonía de intrínsecos para los actores involucrados, de manera que generen el desarrollo social.

Proponemos que a partir de la filosofía o ciencia general de la realidad se explique en detalle la problemática específica, de la educación.

Pero hemos propuesto un aspecto del problema de la integración del conocimiento solo en el plano teórico, ahora debe pasarse a la acción. La filosofía debe ser también para la acción y el cambio permanente. No debe quedarse en la contemplación. El cambio que sugerimos es consensual en la medida en que se busca la realización del hombre de manera significativa. Con esto nos estamos diferenciando tanto del positivismo como del marxismo clásicos, en tanto que son propuestas unilineales e ideológicamente identificadas con una sola clase social, bien la burguesía o el proletariado.

6. Programa de la Filosofía de la Educación.

La filosofía de la educación debe proporcionar una visión holística de la problemática de la educación en el contexto de la totalidad social no debe identificarse solo con la escuela. Pueden existir varias teorías filosóficas de la educación, conviviendo o rechazándose, contrastándose permanentemente y hasta ser sustituidas por otras nuevas teorías.

Proponemos de inmediato que:

La problemática de la educación debe estar referida a la problemática de: la formación de todos los involucrados en este proceso, la gerencia, la integración, la adaptación, lo económico, lo político, lo social, lo psicológico donde se busque el desarrollo simultáneo de los estudiantes, profesores, empleados, obreros, escuela, comunidad y sociedad.

Hay que abordar toda esta problemática en su forma estructural e histórica, luego determinar los principios, los fundamentos que nutren la problemática, analizar sus limitaciones y alcances y finalmente generar los cambios que sean necesarios.

Un currículum pensun para educadores debe estructurarse sobre este programa. Podemos aquí seguir usando el término pedagogía pero rearticulado al sentido que le hemos dado en este trabajo.

Conclusiones

Dentro de la filosofía empirista se han presentado una diversidad de disciplinas para abordar la educación, sin haber discutido sus relaciones y sus fundamentos.

La educación no aparece delimitada y la pedagogía se ha reducido a un tecnicismo que termina en la crisis de la misma educación.

Hay que volver a la filosofía en tanto disciplina que estudia la sociedad en su problemática integral mediante la articulación de un sistema conceptual que explica tanto las manifestaciones de la realidad como sus principios.

La filosofía de la educación deben verse en el contexto de la filosofía general para explicar de manera integral la problemática educativa.